

Sesión necrológica

en memoria del Ilmo. Sr. Dr.

D. Adolfo Benages Martínez

celebrada el 31 de enero de 2013

*Rafael Carmena Rodríguez**

Académico de Número de la R. Acad. Med. Comunitat Valenciana

EXCMAS. E ILMAS. AUTORIDADES;
SRS. ACADÉMICOS;
SEÑORAS Y SEÑORES;
QUERIDOS AMIGOS:

El 24 de diciembre de 2011, por la tarde, entró el siguiente mensaje en mi teléfono móvil y ahí sigue archivado: “Felices fiestas y que 2012 sea menos dramático de lo pronosticado. Abrazos, Adolfo”. Solo una semana después supimos con tristeza cuánto habían cambiado las cosas!

Voy a comenzar hablando de mi amigo Adolfo Benages. Me gustaría pensar que hoy nos congregamos aquí, en el marco de esta Real Academia de Medicina, para celebrar lo que fue la existencia de un hombre poliédrico, decididamente vital, que buscó la felicidad y supo gozar intensamente de la vida. Celebración porque la suya fue una vida hecha de solidaridad con los demás, de coherencia y compromiso con unas ideas, de amistad y de amor. En Adolfo Benages tomaba forma el perfil con que Benito Pérez Galdós describía al médico: “un ciudadano ejemplar comprometido con la realidad social”. Y en una sociedad cada vez más escéptica y delicuescente es cada vez más necesario contar con hombres como Adolfo, que sepan ser a la vez tiernos y duros.

Pero junto a la celebración de su lo que fue su vida, debemos también llorar, porque la muerte le llegó demasiado pronto, fuera de lo que debió haber sido su rincón natural, allá en la vejez. Por eso, inevitablemente esta noche sentimos la rabia y la nostalgia de un futuro que no podrá ser.

Perder a un amigo es una de las más grandes pérdidas de la vida, aunque la mejor parte de aquellos con los que hemos compartido los años importantes de nuestra vida permanece con nosotros. Con palabras del estoico: el tiempo pasado es nuestro y nada se encuentra en lugar más seguro como lo que fue. El recuerdo es un paraíso del que jamás seremos expulsados.

Nos entristece ver vacío su sillón de académico. Pero precisamente nos reunimos aquí esta noche para que los versos de Borges “somos el olvido que seremos” no se cumplan. Estamos aquí para que no se cumplan nunca. Es cierto, va a ser imposible olvidar a Adolfo y su desaparición nos ha dejado con un profundo sentimiento de carencia. Pero solo se pierde lo que nunca se ha tenido. Y a Adolfo sí lo hemos tenido. Adolfo fue muy de esta casa, su Facultad, a la que se entregó por completo desde sus años más jóvenes, y fue también una persona muy cercana y entrañable con muchos de nosotros. Pensemos además que, por suerte, el espíritu de un profesor universitario no se pierde nunca, permanece siempre entre sus discípulos, colegas y amigos.

No puedo terminar esta intervención sin hacer unos breves comentarios sobre el Prof. Benages como Catedrático de Medicina de esta Universidad y Jefe de Servicio de Aparato Digestivo del Hospital Clínico. Fueron estas las dos metas importantes en su vida: sus alumnos y sus enfermos. Y no cabe duda de que en el desempeño de ambas tareas Adolfo cumplió fielmente y con creces el consejo que recibió de su padre cuando entró en la Universidad: “lo que hagas, intenta hacerlo lo mejor posible”.

Su espíritu de sacrificio por desarrollar la vocación universitaria le llevó primero a la Universidad de Salamanca y posteriormente a la de Murcia, en cuya Cátedra de Patología Médica me sucedió. En las tres Universidades dejó huella de su compromiso docente, de su constante preocupación, que compartimos tantas veces, por elevar y ampliar la enseñanza práctica a los alumnos y de su empeño en formar grupos de trabajo como clave para el avance científico de la medicina clínica. No olvidemos su relevante papel como impulsor y pionero de los estudios de motilidad digestiva en España. Su objetivo final fue la consecución de un bien colectivo, nunca un beneficio personal.

En su vertiente asistencial, su actividad como médico, me consta que supo transmitir serenidad y comprensión a sus pacientes, irradiando afecto y confianza y cuidando todos los aspectos físicos, patológicos y anímicos con una competencia extraordinaria. En los meses transcurridos desde su fallecimiento me han llegado numerosos testimonios de sus pacientes, expresando cuánto le echan de menos.

Al Dr. Benages, con todo merecimiento, podemos dedicarle las palabras de Hermann Nothnagel, Catedrático de Medicina Interna en Viena a finales del siglo XIX, ya que parecen pensadas para él: “solo un hombre bueno puede ser un buen médico”.

Adolfo y yo admirábamos la poesía de Miquel Martí i Pol. Voy a terminar recordando uno de sus versos:

Un dia seré mort
i encara serà tarda
en la pau dels camins
I sé que algú, en el temps
servarà el meu record.

Muchas gracias